

DE LAS PALABRAS Y EL SILENCIO

Un análisis crítico sobre la
relación de las ideologías
políticas y la censura.

ZOÉ VALDÉS



UN DESAFÍO
LITERARIO
CONTRA
EL TOTALITARISMO
Y LA INJUSTICIA

SEKOTIA

ZOÉ VALDÉS

*De las palabras
y el silencio*

*Un desafío literario contra el
totalitarismo y la injusticia*

SEKOTIA

SEKOTIA

www.sekotia.com

@sekotia

© ZOÉ VALDÉS, 2025

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2025

Primera edición: enero de 2025

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

SEKOTIA • COLECCIÓN REFLEJOS DE ACTUALIDAD

Editor: HUMBERTO PÉREZ-TOMÉ ROMÁN

info@almazaralibros.com

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4
C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime: Gráficas La Paz

ISBN: 978-84-19979-55-1

Depósito legal: CO-2029-2024

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

*A mi hija.
A Patrick Amsellem.
A Albert Bensoussan.
A Israel.*

ÍNDICE

PREFACIO	11
MEMORIA DEL ÉXODO	17
LA ORACIÓN TAN ESPERADA.....	23
ANTISEMITISMO	27
GENOCIDIO.....	31
PALLYWOOD Y LO INSOPORTABLE.....	35
ELLA, SIN NOMBRE.....	39
RECLAMOS DEL ESTADO PALESTINO Y DE LA PAZ	43
PADRE ALBERTO REYES: «EL MOMENTO DE DIOS»	45
¿RESILIENCIA? NO, RESISTENCIA	51
PARIS IS BURNING	57
«¡PIONERITOS ESPAÑOLES, SEREMOS COMO HAMÁS!»	61
ALIANZA JUDEOCRISTIANA CONTRA EL AISLACIONISMO.....	65
DESTRUIR ES LA CONSIGNA	67
MIERDA FIRME	71
ELLAS SÍ ME REPRESENTAN... NO, LAS OTRAS NO	75
PADRE CASTOR: «COMO CREYENTES CATÓLICOS DEBEMOS ACOMPañAR AL PUEBLO CUBANO».....	79
65	89
NO SÉ QUÉ DECIR.....	93
FRACASO, MISERIA Y MUERTE.....	97
AGENCIAS.....	123
COMPASIÓN	125
ADIEU, BADINTER.....	127
GOLDA MEIR, ISRAEL Y UNA PARTE DE LA HISTORIA.....	131

*Y les aseguro que estaré con ustedes siempre,
hasta el fin del mundo.*

Mateo 28:20

La paz no es solo la ausencia de guerra,
sino la presencia de justicia.

Golda Meir

El propio Jesús dijo explícitamente: «No he venido a cambiar ni una sola letra de la Torá». Si los judíos lo hubiesen aceptado, la Historia en su totalidad habría sido completamente distinta. La Iglesia no se habría erigido en absoluto. Y tal vez toda Europa habría adoptado una especie de versión suave y refinada del judaísmo. Así nos habríamos ahorrado el exilio, las persecuciones, los pogromos, la Inquisición, los libelos de sangre, los decretos de expulsión y el Holocausto.

Amos Oz

PREFACIO

Nunca he escrito por venganza, no contemplo la venganza como una forma de redención literaria, mucho menos para pedir perdón, ni para redimirme de nada ni de nadie. Pero esta vez considero muy necesaria la revancha, o desquite, o desafío, si les resulta más apropiado, no solo para mí, sino para que, desde mi ínfimo lugar, que me he merecido con mi trabajo, pues a mí nunca nadie me ha regalado nada, tal vez consiga alumbrar en lo que pueda, con vivencias y con ideas, a las nuevas y futuras generaciones en contra del totalitarismo y del antijudaísmo y anticristianismo, que son capaces de adoptar numerosos rostros y disfrazarse con cientos de miles de trajes.

Nunca la venganza me ha movido en nada; generalmente, cuando alguien me hace daño intento olvidar la herida que me ha abierto, y sigo adelante con la intención de que esa perturbadora experiencia no deforme mi percepción con relación a otras personas y no destruya mis ansias de generosidad y solidaridad. Sin embargo, confieso que esta vez no he podido evitar que esa venganza nutra mi decisión a la hora de garabatear estas ideas para explicar lo que, como supondrán, yo misma no necesito explicarme a mí misma, aunque por lo visto otros si necesitan de esa explicación.

En la mayoría de los casos, la venganza no conlleva más que al odio, ese odio que algunos se arrojan como derecho enmascarándolo bajo el concepto socialista de «justicia social», salvo

cuando se trata del caso cubano y judeocristiano. Los cubanos somos una vez más los únicos, como los judeocristianos, a los que se les niega el derecho a la justicia, mucho menos al odio, ¡qué horror! Inclusive si hemos sido los seres humanos —¿o debo decir seres cubanos?— que más odio e indiferencia hemos recibido de parte del mundo, lo que ocurre desde hace más de sesenta y cuatro años... Aclaro: este libro lo empecé a escribir el 21 de septiembre del 2023, de modo que, si no se publica de inmediato o no se llegara a publicar nunca, si les llegase algún día a sus manos y todavía existe en pie la tiranía castrocomunista en Cuba y el mundo en el que actualmente vivimos, añádanle años, horas, minutos y segundos correspondientes, y en consecuencia podrán actualizarlo.

Soy cubana, vengo del futuro, como diría Reinaldo Arenas. ¿Está todo dicho en los tiempos que corren, de censura, represión, clausura, cancelación y desprecio por la obra de los mayores? No, para nada; hay que ahondar, enseñar, desmenuzar, y, sobre todo, extraer a los que censuran, reprimen, clausuran, cancelan y desprecian de sus pobres mundillos confortables.

Tampoco escribo para justificarme ante nadie, porque he vivido bajo una tiranía y he sobrevivido en el exilio, sola, donde no se ha sabido entender a las víctimas de esa tiranía castrocomunista, no porque no sea evidente, sino porque no hemos interesado a nadie, porque han menospreciado nuestro aporte. ¡Y miren que hemos aportado...! Creo que los cubanos del exilio podríamos competir con los israelíes en haberle dado a numerosos países, sobre todo a Estados Unidos, una gran cantidad de científicos, médicos, deportistas, escritores, músicos, poetas y hasta astronautas, la mayoría huidos, sus padres o los hijos, del totalitarismo comunista castrista.

Nunca me interesó la política, pero «yo le intereso a ella», como dice la canción de un cantautor que un día pertenece orgullosamente al castrismo y otro está del lado que convenga para su éxito individual, su problema o «su maletín», como

diría el argot cubano; se trata de Carlos Valera. Tampoco pude ser oportunista ni en Cuba ni aquí, no lo he sido aquí en el exilio ni en el cosmos, aunque en numerosas ocasiones me han ofrecido la oportunidad, no de viajar al cosmos, pero sí de traicionar: «si te callas, te perdonamos». Pero no quiero ni necesito el perdón de los asesinos ni de sus secuaces. «Si te callas, ganarás más, llevaremos una de tus obras al cine...». Bah, con lo que me importa a mí el cine actual; como no sea el sudcoreano o el japonés, o el de la época dorada de Hollywood, que ya ese resultaría imposible que no fuese también víctimas del *wokismo*, ese movimiento denominado *woke* tan sumamente empobrecedor de espíritu, desgajado de la tecnocracia y de la izquierda ignorante.

Fui de izquierdas, en Cuba lo eras de forma obligada. Es más, solo se puede ser de izquierdas si se ha vivido bajo una dictadura comunista, y, aun así, pese a lo padecido, se sigue siendo por inercia o por robotismo de eso que llaman izquierdas.

En Cuba no existía ni existe la izquierda ni la derecha, ni lo liberal y el conservadurismo. En Cuba es comunismo a pulso: abuso, robo, corrupción, crimen a la orden del día.

En Cuba no existe otro feminismo que el femicomunismo castrista, o sea, el feminismo que canta las loas del comunismo, así como solo se autoriza a los homosexuales castristas, ahora, después de aquellos campos de concentración (UMAP, Unidades Militares de Ayuda a la Producción) creados por el propio Che Guevara, el asesino de La Cabaña (prisión en Cuba), el del tiro en la nuca contra tantos cubanos, incluidos adolescentes.

En Cuba, mediante mi trabajo en soledad y encierro, fui de izquierdas a mi manera, feminista a mi manera y defensora de la elección de los demás y de sus derechos a mi manera, que sin saberlo era la manera más propia a lo que siempre se ha llamado verdad y libertad. Desde el exilio soy y seré feminista, defensora de los DD. HH., pero nunca más seré de la

izquierda, aunque se me tilde de reaccionaria. ¿Conservadora? Sí. Hoy solo salvaremos algo de lo queda del mundo occidental tal como ha sido culturalmente hasta ahora intentando conservarlo desde una idea occidental tradicional y aglutinadora en una solo dirección, la de la aceptación del prójimo tal como es, y no imponiendo modelos de ideologías, religiones y actuaciones.

En mi país, los barbudos que bajaron de la Sierra Maestra y que impusieron su poder mediante el terrorismo se hicieron pasar por católicos, por cristianos, y se colgaron al cuello los crucifijos, pero enseguida que tomaron el cetro del poder empezaron sin denuedo a perseguir hasta la muerte y el destierro a los creyentes católicos; encarcelaron a curas, como al sacerdote Miguel Ángel Loredo, expulsaron a monjas y a curas.

Más tarde, cuando los de la OLP se instalaron en Cuba, invitados por Fidel Castro, amigo íntimo de Yasser Arafat, al que hoy el mundo quiere ver como un demócrata, vaya comedia, Fidel Castro la emprendió contra los cubanos de origen judío, aunque cuidándose mucho de que alguien le sacara aquel ejemplar de *Mi lucha* de Adolfo Hitler acotado por los bordes y subrayado de forma admirativa por él mismo, el revolucionario de moda y de salones mundiales en el que se convirtió. El ejemplar apareció décadas más tarde en Madrid, lo tenía en su poder un joven cubano exiliado que cometió el error de dar la voz de que quería entregarlo a la prensa; ahí mismo tuvo un accidente de tráfico en una calle oscura de la capital española, y el libro del Fürher, como por arte de birlibirloque, desapareció del cuarto que alquilaba.

Las sinagogas habaneras eran vigiladas día y noche, el acoso contra los negocios judíos fue permanente hasta que consiguieron su desaparición... En marzo del año 2011, el activista judío-americano de la USAID (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) Alan Phillip Gross fue acusado en La Habana por haber cometido crímenes contra el

estado cubano debido a haber aportado equipos satelitales e informáticos a los miembros de la comunidad judía cubana; las autoridades manifestaron entonces que lo había hecho sin el permiso requerido en virtud de las leyes castristas. Como es habitual, acusado de trabajar para la CIA, fue reconocido culpable por «cometer actos contra la independencia y la integridad territorial del Estado». Fue liberado el 17 de diciembre del 2014, tras una intensa campaña internacional liderada por su esposa y por varias organizaciones del exilio cubano, así como por el gobierno de Barack Obama. El intercambio le ha costado mucho a mi país, tras un supuesto «deshielo» de las tensiones históricas entre Washington y La Habana a cambio de la liberación de Gross, «deshielo» que no llegó ni siquiera a derretido *frappé*, pero de lo que en cambio sí mucho se benefició la tiranía, y en nada el pueblo cubano. Alan P. Gross salió de la cárcel muy enfermo, absolutamente deteriorada su apariencia física, e incluso había perdido los dientes. Salvo algunas declaraciones sobre su situación, el activista nunca más se ha referido a su caso ni a sus amargas vivencias en la isla.

Las personas que queremos vivir en libertad debemos tener muy claro que ahora mismo se impone una unión en contra del mal provocado por los totalitarismos, cualesquiera que sean, pero que pretendan la sumisión del otro mediante la violencia y el crimen. No voy a evitar nombrarlos, porque en la actualidad se han unido en una sola palabra: islamocomunismo o islamoizquierdismo. Una resistencia unida judeocristiana es hoy más que nunca necesaria y urgente.

MEMORIA DEL ÉXODO

La palabra éxodo viene del griego, *éisodo* y *hodós*, que significan salida o partida y camino. Su fonética, como su escritura, provocan una seducción inextricable. Antes para mí el éxodo solo ocurría en los libros o en las viejas películas en tecnicolor. En las lecturas del segundo libro del Pentateuco, el contexto bíblico resultaba fabuloso una vez fantaseado. El dios de los judíos me parecía demasiado colérico, exigente, por no llamarlo déspota e incluso medio turulato. Moisés mostraba una indiscreción por momentos y en otros una increíble paciencia que sacaría de quicio al más *pachocho*. El faraón, por otro lado, me caía como una bomba de neutrones por lo mentiroso y abyecto. Con Aarón, el hermano de Moisés, fue con el que mayormente solidaricé mis anhelos ocultos; era el más aparentemente sensato, una especie de dador de la palabra, el que sabía decir, intermediar entre los hijos de Israel y Yahveh, aunque para disgusto mío siempre con la intención de convencer a los primeros frente a los requerimientos del segundo. Pasó algún tiempo para que me liberara de esta interpretación ingenua del éxodo. Gracias a lecturas posteriores, sentí la necesidad de interesarme de forma diferente en esa traumática salida de Egipto, en la larga marcha que dio lugar al pueblo santo de Israel, errantes escapados de la tiranía del faraón y aspirantes a la divina alianza con su dios, el de los atropellados. El todopoderoso, eterno, creador y maestro de todo lo existente.

La historia no ha cesado de entregarnos evidencias dolorosas de los errantes; los cubanos hemos sufrido en carne propia la humillación del destierro. Varios han sido los éxodos de nuestro pueblo desde el año 1959 hasta la fecha. No en balde nos llaman «los judíos del Caribe», salvando las distancias. Mientras que Yahveh prometió a los hijos de Israel un pedazo de arena en el desierto para que pudieran venerar libremente a su dios, es decir a él, la mayor parte de los cubanos fue a recalar en Miami con la esperanza de hallar un terreno próximo sin sentirse totalmente exiliados; al desembarcar o aterrizar les dio la bienvenida un auténtico balneario o potrero estilo *Jurassic Park*.

Los recién llegados se dedicaron a construir una parodia de La Habana confiando en el mito que les vendieron y que comieron con papas del sueño americano de libertad. La similitud de los cuarenta años de errancia del pueblo elegido con los sesenta y cinco años de dictadura de castrocomunismo obliga a creer que de alguna manera hemos sido elegidos, pero para la incompreensión.

En la Biblia, la posibilidad de una batalla perdida por los judíos dio cuerda a los hechos narrados en ella. Dios eligió a un pueblo para sí mismo, los convirtió en doce tribus, componentes de los doce hijos de Jacob-Israel, les ilusionó con un lugar nada menos y nada más que en el desierto, y los puso a caminar durante años para demostrarles a cada paso que la humanidad no se aliviará jamás del escozor de las llagas, para que no olviden el sacrificio, el costo diario de ser libres. Gozar la libertad a plenitud podía ser más humillante y paralizante, peor que vivir en la antigua esclavitud, porque el hombre con las comodidades, según las palabras de Yahveh, pierde facultades, empobrece su espíritu.

Es por eso que el Éxodo narra con marcada intención la dependencia casi absoluta del déspota faraón, quien se niega en múltiples oportunidades a liberar a los judíos de su servidumbre

para dejarlos regresar al crisol de las arenas; y las plagas enviadas por Yahveh constituyen el pago a la conducta temeraria del gobernante, complicándole así a Moisés las negociaciones de la partida, tantas veces prometida e igual de veces incumplida, para que la duración de los trámites, la dureza, la angustia, el desgarramiento y todas las pruebas de injusticia y sacrificio queden impresas eternamente en el alma del exiliado. ¿Fue una liberación o un castigo, o ambas cosas? ¿O la palabra bíblica contribuyó a una desnaturalización de los verdaderos acontecimientos? Buscar similitudes con nuestra experiencia es un ejercicio histórico, absurdo en estos momentos. O no tanto.

Cuando en ocasiones me preguntan qué significa el exilio siempre termino dudando si debería escribir extenso sobre el tema para que no quede duda en el tintero y no existan malas interpretaciones, circunstancia a la que invariablemente se verá expuesto el exiliado cubano. Debemos distinguir la diferencia entre éxodo y exilio: éxodo es la idea de la expulsión fundida con el vagabundeo o marcha infinitos, un irse hacia un sitio sin parar, toda la vida o por tiempo indefinido. Un esperar errabundo. Así me siento, en una eterna espera, en la que sin duda alguna he perdido cosas y he ganado otras. Mi nostalgia es mi memoria, y no siento vergüenza, al contrario. Soy a mucha honra una exiliada cubana y una ciudadana del mundo.

El exilio contiene al éxodo. En el exilio están comprendidos varias situaciones, el exilio impuesto y el voluntario. El obligado muestra la expulsión explícita, o el impedimento de esa misma expulsión por parte del poder, una tortura mental, en resumen, que obliga a sentirse exiliado en su propia tierra al marginado. Entonces, en absoluto ostracismo, el pensamiento ya inició la huida. Exilio define que se ha llegado a alguna parte donde se piensa uno quedar, a un puerto en cuyo muelle se anclará la nave con el deseo de hallar un efímero reposo, y hasta con el sueño de fundar; entonces se empieza a trabajar

doblemente, las fuerzas se multiplican diciéndose que mañana será el gran día del regreso.

Es ahí que la experiencia se convierte en enriquecedora. Cuando se dice adiós al país natal el viaje del recuerdo es interminable; aquel que se marcha, aunque regrese, nunca podrá volver del todo, vivirá expuesto a aquel punto en que su vida se detuvo. Exiliado debiera ser una nacionalidad y el exilio un país, pero sin papeleo y burocracia.

Queda el consuelo del poema de K. Kavafis; se andará hasta el día final a la búsqueda de Ítaca, posponiendo con conciencia el viaje: «Ten siempre a Ítaca en tu pensamiento. Tu llegada allí es tu destino...». Presiento que, aunque se haya encontrado una tierra donde sembrar huellas, mientras el exilio sea impuesto, mientras se tropiece con la prohibición de la entrada a la tierra de origen, continuará royéndonos la eterna salida, el deambular a la caza de reminiscencias, de olores, sabores, imágenes de la infancia e invenciones de una realidad perversa. El país en una maleta que pesa demasiado y se carga con gusto.

Sé de personas que hace más de seis décadas que viven con el equipaje preparado para el retorno, luchan por no borrar de sus mentes un solo trazo de la geografía de sus raíces. Vivan donde vivan, permanecen en constante éxodo. Un éxodo al revés, hacia atrás, un aliá o *aliyah*, un retorno en el que recorren sus propios pasos a la inversa sin destino claro, en un camino que ha eternizado el dolor de la memoria. Propongo deshacer las maletas y dejar que las raíces penetren en el suelo donde nos hallemos.

Los exiliados cubanos de Estados Unidos nunca se sintieron realmente exiliados; tuvieron el coraje y crearon las posibilidades de crear una prolongación de la tierra natal en Miami; esto fue una ventaja y un daño inconsciente. Y si los primeros chocaron con los trabajos más duros y empezaron de cero a reconstruir sus vidas, las generaciones que les secundaron y las últimas oleadas tuvieron y tienen un acceso menos dificultoso

que sus antecesores, aunque aclaro que en cualquier caso angustioso y desgarrador. Por demás, los cubanos son trabajadores, logran avanzar en medio de conflictos, pero por otra parte también son bambolleros y palucheros. Es lo que quiso Fidel Castro —el primer bambollero y paluchero— hacernos creer, que somos superperfectos. La excesiva presuntuosidad opaca nuestra mejor imagen. No somos los mejores ni los peores, porque sencillamente ningún ser humano es mejor que otro, aunque seamos diferentes.

Hemos caído en la trampa histórica de la izquierda manipuladora, oportunista, y colaboracionista impuesta por el terror castrista. Y en la trampa de una derecha egoísta, cuyo único interés es el enriquecimiento y los negocios sea con quien sea. Esto también compartido con la izquierda, ¿por qué no decirlo? Toda esta gente del poder viene desde hace rato intentando aniquilar los sueños de libertad del cubano, colaboran con el dictador y, cuando se colabora con el asesino, también está matando. Tanta culpa tiene quien aguanta la pata...

Mucha de esta gentuza envió a un niño, Elián González, a la jaula dorada de uno de los mayores asesinos de la historia. La prensa mundial es cómplice de este abuso al enmascarar la verdad. Basta de situarnos entre la izquierda y la derecha, es un orden obsoleto para el mundo; y para los cubanos no ha significado nada, pues en Cuba qué se ha sabido de pluripartidismo y, analizándolo en buena ley, Castro jamás correspondió a ninguno de los dos modelos, siendo desde el inicio su credo el gangsterismo, el terrorismo, el guerrerismo, y todos los *horrorismos* posibles camuflados en revolución. Hoy, el adulto Elián, nombre casi bíblico, no es más que otro de sus monstruos.

Habría que ser astrólogo para adivinar cuánto tiempo durará el dolor de nuestro exilio ante la indiferencia internacional y la impunidad de los secuaces; pero el día que todo se sepa, descubriremos a mucho espía sembrado desde el inicio en los matorrales del mundo, y en sitios de mayor envergadura. Antes, lo

primero que debemos acabar de entender es que somos exiliados, que muchas trampas nos serán servidas y solo juntos podremos enfrentarlas, lo cual no quiere decir que todos pensemos unilateralmente.

Diversidad de pensamiento y un deseo común: la libertad de Cuba y del mundo. Derrumbar a los dictadores y tiranos con las armas de la sensatez, que pueden ser también diversas. Será difícil hacer comprender a la opinión pública, pero lo conseguiremos con dignidad.

Elián González fue una prueba de que a la larga los perdedores han sido los opresores; con su prepotencia de dictadura estéril aplastó a una humilde familia cubana, quien se defendió ante la mayor potencia mundial y frente el dictador más camaján.

La papa caliente cayó en las manos de los Castro. El tono triunfalista de la prensa de la isla, las entrevistas que desenmascararon a ciertos políticos norteamericanos, y a esos cubanos que tienen el descaro de llamarse periodistas y que viven entre Miami y La Habana, los puso en evidencia. La película no ha terminado. Los presos siguen en sus celdas oscuras y los cubanos mueren de hambre. La patria es de todos, y en ella nos uniremos en el futuro. ¿Por qué no empezar desde ahora? Como si en ese ahora el mundo para mí no sería más importante.

LA ORACIÓN TAN ESPERADA

El 25 de septiembre del 2023 publiqué un artículo en La Gaceta de la Iberosfera titulado: *¿Marsella no ha asimilado?*, que fue muy leído y comentado en redes sociales. Exponía lo siguiente:

Seguí con atención la visita del papa Francisco a Marsella. Y con el papa Francisco me entero, ah, pobre de mí, después de vivir exiliada 34 años en Francia y de trabajar esporádicamente en el MUCEM de Marsella y en varios sitios, que *Marsella no asimila a los inmigrantes*. Porque si bien el Papa ha alabado la integración de los inmigrantes, también ha denunciado la asimilación, que «no toma en cuenta las diferencias». No sé si he oído al revés, pero no, el mensaje ha sido oído correctamente por mis pobres tímpanos, tal como el santo padre lo ha pronunciado. En fin, que *el papa llega otra vez para regañarnos frente a la actuación de los inmigrantes*. Como se nota que el papa sale poco del Vaticano y no ha viajado lo suficiente y que conoce poco Marsella.

El papa fue recibido por el presidente francés en el Palacio del Faro, y se esperaba una misa elocuente, como lo son siempre las misas de los papas, o como debieran serlo.

Desde luego, se ha debido aclarar que no se trata de una visita de estado del papa Francisco, sino muy específicamente a Marsella, donde es sabido que en esta ciudad mediterránea destaca la cohabitación de un vasto y amplio abanico de comunidades religiosas, como subraya *Le Figaro*... Porque al parecer

Francisco es el papa de las comunidades religiosas y no del cristianismo con preferencia.

Nadie ignora que el papa Francisco no es indiferente al drama de los *náufragos* inmigrantes, aunque no le importa un bledo los *boats people* haitianos y menos los balseros cubanos. Me entero, además, que su santidad ha venido a Marsella para clamar por la causa de los exiliados; supongo que los exiliados cubanos, venezolanos y hasta nicaragüenses no entran en esa agenda de reclamos, dado que los tiranos y dictadores que gobiernan en los países de esos exiliados son sus amigos, qué digo, al igual que Raúl Castro, sus «hermanos».

La estancia del magno pontífice interviene en medio de esta nueva ola de recién llegados a Lampedusa, esa isla italiana que ya no puede más ni con su propio peso, lo que ha provocado que la Unión Europea se ponga las pilas, aunque usadas, para ver cómo solucionan, o al menos alivian, la invasión que ellos llaman «flujo migratorio», sí, todo muy *chic* y «politiqués».

La visita del papa movilizó una descomunal protección para la visita a Marsella, presunta tierra de paz de inmigrantes integrados y de población que —según Bergoglio— no asimila a los inmigrantes; de ahí supongo los problemas con las bandas armadas, el tráfico de drogas, las violaciones y los robos a plena luz del sol candente de un verano-otoño marsellés; 6000 personas cuidan del papa, fuerzas del orden también a su disposición, policía nacional, gendarmería, unidades especiales y de protección de personalidades, el Raid, unidades anti-drones, caninos y marítimos; y todo eso para proteger a Francisco de los que no asimilan a los inmigrantes, digo, ¿no?

En la basílica de Nuestra Señora de la Guardia, tras una oración en el claustro, el santo padre hizo acto de recogimiento junto a sus acompañantes en el memorial dedicado a los marineros y «migrantes», o inmigrantes desaparecidos en el mar «a los pies de la Buena Madre», insistiendo en el socorro necesario.

La prensa, tan católica ella cuando el papa responde a sus

intereses izquierdistas, sumamente entregada, no solo *Le Figaro*, hasta toda la otra prensa, siguieron cada una de las ceremonias como habituales feligreses de una misa que va solo dirigida a los políticamente correctos, y no a los vecinos de Marsella, para nada a la gente de a pie, que por solo vivir en su ciudad tienen que aguantar que les llamen de todo, incluido por el papa, por no aceptar la violencia cotidiana generada por una inmigración que, contrario a lo que se quiere imponer, no solo no desea asimilarse, sino que se comporta como si el solo hecho de tener que integrarse, como se han integrado las oleadas anteriores de inmigrantes de entre las décadas de los 70, 80 y 90, les molestara y les agrediera moralmente.

Confieso que sigo con euforia todas las visitas papales sucesivas, pero que hay dos que me han molestado profundamente: la de mi amado Juan Pablo II a Cuba, porque sabía de antemano que pese a sus esfuerzos y su gran amor por la isla y por nuestra patrona, la Virgen de la Caridad del Cobre, intentarían burlarse de él, como lo hizo Fidel Castro, y al final nada sucedería, ningún cambio hacia la libertad, como había ocurrido en Polonia, el milagro más relevante a mi juicio de Juan Pablo II: terminar con el comunismo en su tierra natal; y esta visita de Francisco a Marsella. Porque ¿con qué derecho se puede llegar a Marsella a dar lecciones de nada, aunque seas el mensajero de Dios en la tierra?

Poco tiempo después, el papa Francisco volvió a ser elogioso con el islam y los musulmanes, bastante alejado para mi percepción de los judíos y de los propios cristianos.

Nadie podía sospechar que el 7 de octubre el mundo volvería a cambiar hacia el peor lado de su historia, y que los rezos demorarían...

Cuando por fin llegó algo, fue este fragmento del comunicado del Vaticano:

«El secretario de Relaciones con los Estados del Vaticano, Paul Richard Gallagher, ha mantenido este lunes una conversación telefónica con el ministro de Exteriores de Irán, Hossein Amir-Abdollahian, con quien ha abordado el conflicto en Oriente Medio.

Durante la conversación —solicitada por el ministro iraní, según ha informado el jefe de prensa del Vaticano, Matteo Bruni—, Gallagher ha manifestado a su homólogo iraní la “seria preocupación de la Santa Sede por lo que está ocurriendo en Israel y Palestina”.

Asimismo, ha reiterado la “absoluta necesidad de evitar que se amplíe el conflicto” y llegar a una “solución de dos Estados para una paz estable y duradera en Oriente Medio”, termina la nota.

ANTISEMITISMO

La masacre terrorista por parte de Hamás del 7 de octubre en Israel y la inmediata guerra provocada por el terrorismo de Hamás contra Israel, en la Franja de Gaza (¿debiera añadir también con la frontera libanesa por parte de Hezbollah?) se tiñó segundo a segundo de mayores y sucesivos hechos ensangrentados, a cuál más espantoso, de horrores traducidos en vidas de inocentes arrancadas de cuajo. Cuando hablo de «inocentes» quiero dejar bien claro que me refiero a las víctimas israelíes en un primer momento. Porque ese espectáculo macabro que se ha vivido lleva un nombre: antisemitismo. Y punto.

Lo describió de forma muy explícita el periodista, editoralista, biógrafo, presentador de televisión y escritor francés Franz-Olivier Giesbert, en su artículo publicado por *Le Point* titulado «Los judíos frente a la “bestia inmundada”» el 11 de octubre: «No le demos más vuelta a la noria: el antisemitismo es uno e indivisible. Que sea europeo o árabe tiene el mismo objetivo simbolizado por el encuentro entre Hitler y el gran muftí de Jerusalén Amin al-Husseini, en 1941: la destrucción de los judíos».

Es duro admitirlo, no obstante, es la realidad, no hay otra. Lo sabía Golda Meir, por mucho que intentara la paz, oliéndose intuitivamente la guerra, muy a su pesar; trataba por todos los medios de impedirla, esquivándola usaba los recursos

más inteligentes... Ciertamente, con los rusos como barrera, frente a Henry Kissinger y a los norteamericanos, por el petróleo árabe.

«Llevo días sin dormir», me contaba un amigo franco-judío a través del teléfono; le respondo que, al igual que él, yo también, así como numerosos amigos nuestros, no pegamos ojo. Concordamos en que no se trata para nada de miedo, sino de una ira indescriptible. Una ira interior que carcome porque responde no solo a los despreciables acontecimientos, también a las reacciones posteriores de la prensa y de la izquierda europea. «¿Sabes que la Unión Europea iba a quitarle las ayudas a estas bestias y el Gobierno español lo impidió? Fueron los primeros en protestar...». «Sí, lo sé», musito avergonzada. Para colmo, «¿cuántas veces no hemos previsto que algo así ocurriría?».

Además del antisemitismo casi ordinario y hasta banal, ya expuesto en el extraordinario artículo de Giesbert, existe el antisemitismo ignorante que niega —como siempre, también por parte de los comunistas— la historia misma; es el rencor de una izquierda ferozmente recalcitrante a favor de los terroristas, que abomina de Israel y, digámoslo, sin tapujos: que aborrece a los judíos, tildándolos de «usureros» y últimamente hasta de «colonizadores»! de cualquier sitio.

Son basura, sin más. Basura desbordante de aberración e inquina. El problema es que actúan desde los gobiernos, desde las asambleas y los senados, tanto desde el español como desde el francés; no solo tapan los horrores cometidos por Hamás, como en este caso, además intentan borrarlos frente al obligado dramatismo palestino.

Una de esas plataformas publicó en Xwitter (ex Twitter) imágenes en vídeos de niños gazatíes temblorosos de miedo, algunos con un líquido rojo en las caras, pero sin heridas abiertas, acompañados de adultos ubicados en medio de escombros... ¿Bien, o cómo...? ¿Y qué me dicen del actor digno de Pallywood que lo mismo es un periodista, que un padre adolorido con su

hija pequeña, que un doctor, que un herido otra vez al borde de la muerte...? ¿Y de ese plano secuencia en que alguien detrás de la cámara le da la orden a una supuesta madre para que en el momento en el que pasa una camilla a una velocidad increíble ella alcance a reconocer a su hija, o no sabemos bien a quién, y corra detrás en una secuencia digna del cohechito de *El acorazado Potenkim*, el clásico de Serguéi Eisenstein? ¿Y del otro moribundo en una camilla toda polvorienta, pero con unos pies limpiecitos en unas chancletas *metedeos* (tongues) impolutas, que de pronto resucita y con una firme orientación de la mano avisa a que esperen al otro grupo rezagado que los seguía? No sé, pero para alguien que acaba de ser rescatado medio muerto de entre los escombros tras un bombardeo resulta bastante poco creíble.

¿Y, por otro lado, qué hay con esos niños israelíes torturados y asesinados por los terroristas de Gaza (apoyados y aupados por los palestinos, y por la izquierda mundial)? ¿Qué hay con esas mujeres a las que masacraron cortándoles los senos, apuñalándoles los vientres de embarazadas y tasajeando a sus bebés no nacidos...? ¿Qué hay de los bebés decapitados y del bebé cocido vivo al horno?

Son tan indecentes que todavía exigen fotos y vídeos. No titubean en poner en escena a los suyos en deplorables actuaciones. Podrán temblar mucho, podrán mostrarlos como quieran, pero ahí están, vivos. En caso de que murieran, ¿quiénes empezaron con el horror? ¿Quiénes provocaron esta guerra, quiénes iniciaron esta escalada de odio? Hamás, no Israel.

Sí, insisto, se trata del antisemitismo, del desprecio y la fobia de los judíos, que resulta ya más que enfermizo, es como una de esas plagas interminables, inoculadas en las mentes de la «humalidad». Frente a esa «humalidad» hay que actuar una y otra vez, en defensa de la vida, de la existencia, porque, quiéranlo o no, Israel tiene que existir. Porque Israel existe primero

que todos ellos, en su territorio, en la tierra de Israel y de los judíos.

«Los verdaderos palestinos, históricamente... ¿son los judíos! —continúa Giesbert en su artículo—. Su país se llamó un día Palestina, porque en el IIe de n.e., después de una de sus revueltas, el emperador romano Adriano (Hadrian) había decidido para borrarlos mejor, que serían llamados con el nombre de sus enemigos de siempre, los Philistins, palabra que se transforma en palestinos. El estado judío llevaba el nombre de Palestina cuando, tras un plan de intercambio con los árabes que lo refutaron, fue proclamado en 1948, bajo la égida de la ONU. Sus fundadores lo rebautizaron como Israel...». Pero ni siquiera entrar en detalles acerca de la verdadera historia puede hoy en día solucionar el conflicto, nutrido con una fuerza mayor: la envidia y la animadversión.

GENOCIDIO

La indecencia de la izquierda mundial no tiene parangón, pero la obscenidad de la izquierda española y francesa frente a los sucesos sangrientos de Hamás contra Israel sobrepasa cualquier límite.

Al menos, a la izquierda francesa encabezada por Jean-Luc Mélenchon le ha salido gran parte del gobierno francés a responderle, cortante y tajante, situándose del lado de Israel. Pero luego Emmanuel Macron va a Israel, de ahí a ver al otro y al de más allá, y se besuquea con todos.

Pero, oh, Dios, esa ultraizquierda inmoral que gobierna en España mediante un autócrata corrupto, Pedro Sánchez, y que no tiene enfrente a nadie que se le pare bonito, ni siquiera a la prensa —mucho menos a la prensa, que en su gran mayoría depende de los millones que le riegan desde el poder y de los dictados del régimen sanchista, un régimen psicópata al igual que él, hecho a su imagen y semejanza— no ha titubeado, e incluso hasta han exigido el reconocimiento del estado palestino, ¡en un momento como el actual! No, no se trata del estado palestino, se trata de una masacre cometida en Israel por Hamás.

No se queda rezagada la turba de intelectuales de izquierdas en torno a Prisa y al diario que antaño fue emblemático de las libertades, que se atreve a llamar «genocidio» al acto de Israel al tomar medidas drásticas y defenderse en medio de

una guerra que desataron los terroristas de Hamás, apoyados por los palestinos; basta ya de tibias verdades o de insolentes mentiras.

Genocidio es decapitar bebés en sus cunas, meter a uno de ellos vivo en un horno; genocidio es abrir vientres de embarazadas y apuñalar a los bebés que llevaban dentro; genocidio es decapitar a niños, a adolescentes, a ancianos, violar a mujeres, secuestrar... Genocidio es irrumpir en un concierto por la paz entre ambos pueblos y asesinar a mansalva, apresar a inocentes... Basta de cuento y de insultar la inteligencia de los demás. Basta de mentiras.

El genocidio no lo inició Israel. El genocidio siempre lo han empezado los del odio a los judíos, los antisemitas, los anticristianos, los islamistas. Pues de lo que se trata es de antisemitismo puro y duro, de anticristianismo. Y, duele decirlo, pero hay que dejarlo claro: eso es lo que son todos estos intelectuales españoles y franceses (menos por el momento) de la izquierda internacional: antisemitas y anticristianos. Los mueve el odio y desprecio a los judíos y a los católicos, pero sobre todo al conjunto. Pero lo que se debe denunciar hoy más que nunca es el antisemitismo y el genocidio contra el pueblo judío.

No me vengan que «solo son antisionistas». A mí desde el primer momento en que me vienen con que no son antisemitas, sino antisionistas, me levanto y me voy, los dejo con la palabra en sus bocas manchadas de mierda.

Soltar la palabra «genocidio» en las redes sociales como lo han hecho algunos intelectuales españoles para calificar un acto de defensa de un pueblo que no tiene hacia dónde ir, que nunca ha tenido más que un sitio en esta tierra, su tierra, Israel, y que no ha molestado nunca a nadie no es solo de una grosería insoportable, es porquería comunista. Pura porquería estilo castrista de la que nos intentaron inocular en las mentes en la Cuba de los tiranos Castro.

El odio castrista a Israel fue y es notorio, sin embargo, Israel

nunca le cerró las puertas del diálogo a Fidel y a Raúl Castro; cuando el primero necesitó de la ayuda israelí para deshacerse de una parte de la población judía cubana, el gobierno de Israel ayudó con la llamada Operación Cigarro, durante la que numerosas familias judías cubanas fueron enviadas hacia Israel en una suerte de Aliyá, cuyo sentido del regreso para ellos era absolutamente desconocido, bajo una Ley del Retorno sin retorno a su verdadero país natal: Cuba.

Al parecer, en pocos días se comprobará si Venezuela y Nicolás Maduro han tenido alguna relación con el genocidio de Hamás contra Israel conducidos por el impulso de Irán. O no se sabrá, quedará como queda todo, en la penumbra de la indolencia. Detrás de esa nefasta complicidad colaboracionista pudiera estar también el régimen castrista, que no ha tardado en ponerse de parte de Hamás, y de Gaza, en contra de Israel, como mismo se puso de parte de Vladimir Putin con relación a la invasión rusa de Ucrania, que dio paso a la guerra. Una inmensa bandera palestina ilumina la Plaza de la Revolución, antes Plaza Cívica. Putin, que tampoco ha tardado en ubicarse de parte de Hamás, con el gatillo preparado. El mismo gatillo empuñado por Irán, como ya han advertido.

Soltar la palabra «genocidio» en el sentido falso y que solo favorece a los terroristas y a los que los apoyan, e ignorar que Egipto ofreció un corredor humanitario al que los mismos de Hamás se han negado, así como en el pasado han negado otras soluciones de paz, no solo es tan deshonesto como falso, además es darle voz al horror, posicionarse del lado del terror más bárbaro que se pueda imaginar.

Israel se está defendiendo con todo su derecho a hacerlo, e inclusive avisó y dio tiempo para que los gazatíes se marchasen antes de que los bombardeos arreciaran. Los criminales de Hamás no avisan nunca.

El terrorismo, que es el mismo en cualquier sitio del mundo, no anuncia cuándo decapitará, cuándo secuestrará, cuándo

violará, cuándo apuñalará a un profesor en una escuela por el mero hecho de enseñar, como ha ocurrido recién en Arras, en Francia, justo a pocas horas del tercer aniversario de la decapitación de otro profesor, Samuel Paty, al que todavía Francia no ha querido brindar su nombre a una calle, mientras en que en Chechenia una calle sí lleva el nombre de su asesino.

Terrorismo es genocidio. Defenderse de todas las formas posibles, siempre que no se violen las leyes, es enfrentar al terrorismo y al genocidio, es hacer justicia, que es lo último con lo que se puede rendir homenaje a las víctimas. Vivir exponiéndose el día entero a los cohetes de Hamás no es vivir, como tampoco es vivir exponerse a una decapitación pública, o a salir corriendo de los museos y los lugares menos pensados por miedo a una bomba, a una mortal agresión. Defenderse no es solo resistir, es volver a retomar las riendas de una vida plena, con dignidad y valentía. Larga vida a Israel, que es como desearnos a nosotros también, en Occidente, una larga existencia.

PALLYWOOD Y LO INSOPORTABLE

El 7 de octubre Hamás agredió a Israel de forma bestial; el grupo terrorista que gobierna en Gaza cometió una masacre que no se había visto desde el 11 de septiembre del 2001 en Nueva York, sin contar los numerosos actos terroristas cometidos en Europa, y sin enumerar los ataques diarios con cohetes lanzados hacia Israel.

Israel respondió con una guerra de defensa, como es natural. ¿Qué querían, que Israel se quedara con los brazos cruzados y renunciara a su amparo y protección? Pues no, por supuesto, de ninguna manera, Israel ha respondido firmemente y sin contemplaciones. Es más, creo que el hecho de que Israel alerte antes de bombardear para que del lado de Gaza se tomen las precauciones necesarias no es solo un acto humano para con los civiles, es bastante amable con relación a lo que hicieron los salvajes de Hamás con los israelíes y que esos mismos civiles aplaudieron en el colmo del delirio. No voy a relatar los crímenes, la mayoría de ustedes los conoce.

Hamás impide que los civiles gazatíes huyan, no solo los amenazan, los acribillan a ráfagas de ametralladoras cuando alguno osa escapar. Las imágenes se pueden ver en i24News. Mientras la televisión árabe Al Jazeera, de donde se nutren las televisiones y corresponsales occidentales, mentía y afirmaba que Israel había bombardeado un hospital de Gaza y que el resultado era más de 500 muertos, i24News contaba la verdad

y mostraba con lujo de planos y detalles que nada de eso había ocurrido, que el cohete hacia el hospital era un cohete lanzado por Hamás y que el número de víctimas no pasaba de 50, si acaso. Vean i24News, y dejen de ver a la *takiyera* Al Jazeera. *Takiya*: el valor de la mentira en la religión musulmana.

A partir de ahí soltaron a los actores. Daría risa si la cosa no fuera tan grave. Pallywood se puso al día y en función de la propaganda, las producciones se multiplicaron a una velocidad insuperable, aunque con la falta de pericia que les caracteriza. Las redes sociales se cundieron de despropósitos desde plataformas que solo atendían la información que les vendía y les vende Hamás.

Lo he contado antes, lo reitero: Una de esas plataformas publicó en Xwitter imágenes en vídeos de niños gazatíes temblorosos de miedo, algunos con un líquido rojo chorreándole en las caras, pero sin heridas visibles, acompañados de adultos ubicados en medio de escombros; más tarde nos enteramos de que se trataba de un filme bien preparado para la desinformación hacia Occidente. Un absurdo indecente.

Repito, habrá que repetirlo más de una vez: ¿Qué me cuentan del actor más activo de Pallywood, que lo mismo es un periodista, que un padre adolorido con su hija pequeña herida en brazos, que un doctor atribulado que se meza los cabellos, que un herido grave otra vez al borde de la muerte junto al cadáver de su bebé...?

Y, ¿qué hay con ese plano secuencia en que alguien detrás de la cámara le da la orden a una supuesta madre para que en el momento en el que pasa junto a ella una camilla a una velocidad increíble la mujer alcance a reconocer a su hija moribunda y le corra detrás en una secuencia digna del cochecito de *El acorazado Potenkim*, el clásico de Serguéi Eisenstein?

¿Y del otro, también moribundo, acostado a todo lo que da su obeso cuerpo en una camilla polvorienta, pero con unos pies limpiécitos en unas chancletas *metedeos* impolutas, que de

pronto resucita y con una firme orientación de la mano avisa a los que lo cargan en peso que esperen al otro grupo rezagado que también los seguía? No sé, pero para alguien que acababa de ser rescatado medio muerto de entre los escombros tras un bombardeo resulta bastante poco creíble, más bien risible.

Pero el colmo de lo indecente sucedió en Francia, cuando la modelo y actriz Warda Anwar se prestó para burlarse de las víctimas judías de la forma más despreciable, antisemita, burda e insoportable que se pueda tolerar. La embajada de Israel en Francia no solo protestó, al parecer ha iniciado un proceso judicial, como lo ha iniciado también Gerald Darmanin. Podrán verlo en las redes sociales a la tipeja que se pregunta en tono de burla cómo habrían adobado al bebé judío que los terroristas quemaron vivo en un horno delante de sus padres, mientras una segunda voz cercana a ella añade una receta de bebé judío al horno. Asco no, lo siguiente.

Para colmo, pese a que han sido prohibidas las manifestaciones antisemitas, antioccidentales y antifrancesas, se siguen reproduciendo; en una de las últimas en la plaza de la République, en París, se sucedieron discursos de frenético odio, en francés y en árabe, en cuyas palabras se niega que Hamás sea un grupo terrorista y se afirma que el *pogromo* que Hamás llevó a cabo en Israel es justo y debe seguir cometiéndose no solo en Israel, además en Francia. Ayer en Lyon apuñalaron a una mujer, por ser judía, el asesino quiso que quedara bien claro.

Y, como no podía ser de otra manera, añadan el gesto de Susan Sarandon; la actriz americana apareció en una manifestación pro Palestina, con el pañuelo o *kufiya* enredado en el cuello, echando pestes en contra de Israel. La agencia artística UTA que la representaba la ha despedido. Menos mal que empezamos a darles de su propia medicina.